

60 años de glamour

El Festival de Cine de Cannes celebra seis décadas como el evento más glamoroso del mundo, pero también puede ser el más cruel. Puede darle fama o destruir una película, dice el autor del texto. **TEXTO: KALEEM AFTAB**

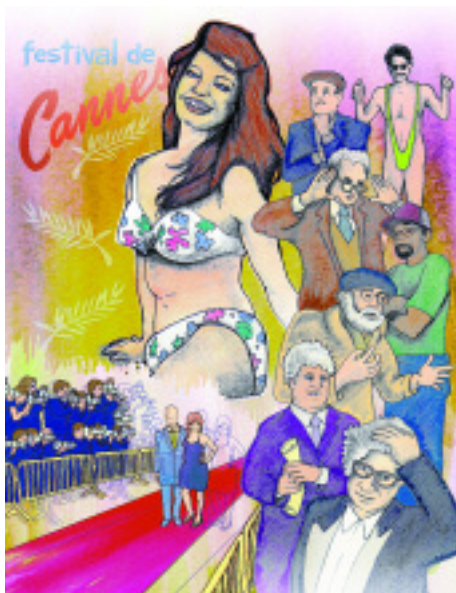


ILUSTRACIÓN: ARTURO RUELAS

Durante algunos años, después de que se inauguró oficialmente el primer Festival de Cine de Cannes, el 20 de septiembre de 1946, nadie podía asegurar si resultaría ser el monstruo de Frankenstein o el patito feo. Fue sólo cuando Brigitte Bardot, vestida con un bikini, adoptó el papel de cisne adornando la Côte d'Azur en 1953, que Cannes se estableció como el festival de cine en tener la primera y la última palabra.

Algunos problemas estropearon los primeros años de Cannes: se suponía que se llevaría a cabo en 1939, pero Alemania invadió Polonia y Francia decidió participar en la Segunda Guerra Mundial el día que el festival se inauguraría con *El jorobado de Notre Dame*, por lo que se tuvo que posponer. El festival no se realizó en 1948 ni en 1950 debido a la falta de fondos.

El mes de mayo se convirtió en sinónimo de huelgas y disturbios en Francia, lo que convirtió el festival

de 1968 en el más notable de todos. El 10 de mayo el festival comenzó con la lujosa proyección de *Lo que el viento se llevó* en homenaje a Vivien Leigh, quien había fallecido el año anterior. A varios kilómetros de distancia, en París, la Noche de las Barricadas estuvo llena de violencia entre estudiantes y policías. Tres días más tarde, la asociación de críticos de Francia le pidió a los miembros de los sindicatos de trabajadores que se unieran a los estudiantes en una protesta contra el gobierno autoritario, por lo que el festival tendría que suspenderse. El 18 de mayo, François Truffaut, Jean-Luc Godard, Claude Lelouch, Louis Malle y Milos Forman ofrecieron una conferencia de prensa que provocó la suspensión del festival.

Es lógico que en el día más dinámico en la historia de Cannes ocurriera una protesta, dado que el festival nació del deseo de tener una alternativa al Festival de Cine de Venecia, el cual Mussolini utilizaba para presentar

propaganda fascista. En 1938, *Olympia* de Riefenstahl y *Luciano Sierra: Pilota* de Alessandrini, ganaron los premios más importantes en Venecia.

Súper Cannes

Hoy en día, unos 4.000 reporteros de todas partes del mundo asisten a Cannes con la esperanza de obtener una noticia exclusiva sobre alguna estrella de cine. La imagen característica del festival sigue siendo Bardot en la playa. Pero no todos obtienen su momento especial. En 1954, la poco recordada actriz Simone Silva trató de superar a Bardot quitándose la blusa durante una sesión fotográfica con Robert Mitchum. Silva se suicidó tres años más tarde en un hotel en Londres. Muchas estrellas principiantes han hecho trucos para tratar de llamar la atención de los medios. Diana Dors recurrió a un bikini de mink y Françoise Deldick entró al hotel Carlton semidesnuda sobre un caballo. El año pasado, Bardot fue finalmente superada en lo que a trajes de baño se refiere. Sacha Baron Cohen, en su papel de Borat, llegó a Cannes usando la más extraordinaria tanga verde. Borat puso de cabeza la iconografía de Cannes de la manera más desvergonzada e ingenua.

Una de las características más notables en la historia de Cannes es la longevidad de sus organizadores. El trabajo más importante en Cannes es el del director artístico que se encarga de seleccionar las cintas. Es un trabajo que es difícil dejar para quienes se encargan de hacerlo. Durante los primeros años del festival cada país seleccionaba las cintas que deseaba que compitieran. La controversia se daba si Cannes parecía haber favorecido a algunos países más que a otros. Robert Favre Le Bret ejerció su influencia durante 43 años, con Maurice Bessy en un puesto menos importante. Gilles Jacob hizo el trabajo durante 25 años y, aún después de convertirse en presidente, cediéndole el puesto de director artístico a Thierry Frémaux, su influencia es tal que en la más reciente conferencia de prensa para anunciar las películas que competirán este año, los medios de todo el mundo utilizaron sus declaraciones.

El poder que tiene el festival para dar forma a la que será la selección de películas más importante del año, ha convertido a Jacob en una de las figuras más importantes del cine. Frémaux ha comenzado a crear su propio sello y Cannes ha comenzado a ver más allá incluyendo más películas de Asia. El trabajo se ha vuelto cada vez más difícil, como lo señalan Chris Darke y Kieron Corless en su libro, próximo a publicarse, *Cannes: Inside the World's Premier Film Festival*. Antes, el director del festival tenía que elegir las 20 películas que competirían de una larga lista de 500, ahora tiene que elegir entre aproximadamente 1.500.

Ahora el festival está dominado por delegados e individuos que venden guiones y muestran trailers y cintas que no se encuentran en la competencia. Sin duda, a pesar del glamour y la selección de cintas, el mercado es la razón por la que los personajes más importantes en la industria del cine se dignan a presentarse en el festival. El crecimiento del mercado es la razón por la que Cannes sigue siendo el más importante de los festivales de su tipo.

Palmas desconocidas

Cuando vemos atrás, durante los últimos 60 años, nos damos cuenta de que en Cannes las películas en sí se encuentran en segundo plano. El premio más importante es la Palma de Oro y es parte de la leyenda de Cannes que el jurado elija una película que cause alboroto y desacuerdo entre los asistentes al festival. Parece que los organizadores adoran causar controversia desde el momento de la selección hasta la entrega de los premios. En 1989, Spike Lee, desconcertado por la decisión del jurado Wim Wenders de otorgar la Palma de Oro a Steven Soderbergh en lugar de entregársela a su cinta *Do the Right Thing*, declaró: "Tengo un bate de béisbol con el nombre de Wim Wenders grabado en él". Tal es la expectativa de que el jurado otorgue los premios más importantes a películas dirigidas por los hermanos Dardenne y los Bruno Dumonts del mundo, en lugar de Pedro Almodóvar, que cuando se anuncian los premios la mayoría sólo mueven la cabeza en señal de desconcierto y poco tiempo después

nadie recuerda qué ni quién ganó. Ha habido algunas excepciones en las que la entrega de los premios más importantes ha sido memorable. En 2004, Quentin Tarantino le otorgó la Palma de Oro a la cinta de Michael Moore, *Fahrenheit 9/11*, en lo que se consideró como un esfuerzo para influenciar las elecciones presidenciales de Estados Unidos que se llevarían a cabo ese mismo año. En 1961, el premio principal lo recibió la cinta *Viridiana*, de Luis Buñuel, y el Vaticano hizo comentarios al gobierno español sobre la ofensa que significó la película. Los delegados españoles en Cannes fueron descalificados por el gobierno español y se prohibió que la prensa española hablara sobre la cinta. El año anterior, cuando *La dolce vita* ganó el premio principal, fue como un golpe para los italianos que abuchearon y le escupieron al director Federico Fellini cuando la cinta se estrenó en Milán.

Cannes también puede darle fama o destruir una película. Quizá la más grande presentación en la historia de Cannes fue un adelanto de la cinta *Apo-calipsis Now*, la cual aún se encontraba en proceso. Fue la primera vez que Cannes mostró un trabajo sin terminar y las historias sobre los problemas detrás de cámaras durante la producción de la cinta se volvieron legendarios. El mundo esperaba que Francis Ford Coppola fracasara después de las películas *El padrino*, por el contrario, el sonido de helicópteros con el sistema de sonido surround la convirtieron en una obra maestra. En total contraste, la presentación más esperada en Cannes el año pasado fue *Southland Tales* de Richard Kelly. La cinta fue un fracaso y se rumora que Kelly ha pasado el último año reeditándola. Cannes, a pesar de haber pasado los últimos 60 años tratando de crearse una imagen de glamour, también puede ser considerado como el lugar más cruel del planeta. Lo cual es parte importante de la magia del festival. •

KALEEM AFTAB

Es crítico de cine británico. Es autor del libro *Spike Lee: That's My Story and I'm Sticking to It*.